



## 1691

En Francia reina Luis XIV, de 53 años. El expansionismo francés encuentra respuesta en la Liga de Augsburgo (el Imperio Romano-Germánico, varios principados alemanes, Portugal, España, Suecia, Holanda, luego también Inglaterra). La guerra estalla en 1688 y se prolonga hasta 1697; no menos de 375.000 soldados tiene Luis XIV, además de 60.000 marinos. Las primeras acciones favorecen en general a los franceses, pero la guerra se va empantanando, lo cual favorece a la Liga. Por el lado de Inglaterra, el rey Jacobo II, católico, primo de Luis XIV, ha sido derrocado por Guillermo III, calvinista; su intento de recuperar el trono apoyándose en Irlanda y con el auxilio de tropas francesas fracasa completamente (batallas de Boyne en julio de 1690, y de Aughrim en julio de 1691); Jacobo II y algunos de sus seguidores emigran a Francia.

En agricultura, la cosecha francesa de 1691 es más bien pobre. El frío se insinúa intenso en ese otoño: en París hay nueve heladas en noviembre; en los suburbios tiene que ser peor. Los dos años y medio siguientes, hasta mediados de 1694, serán catastróficos.

Juan Bautista De La Salle cumple 40 años el 30 de abril de 1691. Desde febrero de 1688 reside en París, en territorio de la parroquia de San Sulpicio. Con algunos Hermanos atiende la escuela parroquial de la calle Princesa (donde viven) y, desde comienzos de 1690, la de la calle del Bac.

Esta última le ha ocasionado dificultades. Primero, con el párroco, por causa de la vestimenta de los Hermanos; De La Salle redacta la *Memoria sobre el hábito*, en la cual fundamenta su negativa a los pedidos del párroco que pretendía cambiar el hábito que se llevaba en la comunidad. Después, con los maestros de las escuelas “menores”, asustados por la presencia de estos competidores; de febrero a julio de 1690 se suceden las audiencias judiciales que finalizan con el triunfo de los Hermanos y del párroco.

No es el único problema. En Reims, el “Seminario de maestros para el campo” está en decadencia, sin que sea fácil saber cuál es la causa. El “Aspirantado” también está con pocos chicos. Y no hay nuevos ingresos en la comunidad, de modo que las bajas por muertes y salidas, se vuelven cada día más difíciles de llenar. La casa donde viven en París carece de intimidad y es poco salubre.

Sea como fuere, el nuevo curso escolar comienza en octubre de 1690, multiplicándose los sobrevivientes para llenar todos los cargos; en ese momento De La Salle se lleva los Aspirantes (¿unos cinco?) a París. Quizá por entonces va también allí el H. Enrique L’Heureux, que el Fundador prepara al sacerdocio con la intención de confiarle el gobierno de la comunidad.

El final de ese año y el comienzo del siguiente son terribles. Por noviembre, De La Salle debe viajar a Reims, donde se enferma. Medio repuesto, vuelve a París, pero hacia Navidad tiene que viajar otra vez a Reims. Estando allí, recibe noticias alarmantes sobre la salud del Hno. L’Heureux. Su regreso apresurado a París no le alcanza para ver al enfermo, sepultado dos días antes de su llegada. Para colmo, de los pocos aspirantes que ha podido traer, varios se retiran, atraídos por otros horizontes.

La suma de contratiempos desemboca en grave enfermedad del propio De La Salle, por marzo-abril de 1691. En situación desesperada, un famoso médico le administra un medicamento capaz de curar o matar. Por suerte, acontece lo primero.

Apenas repuesto, se dedica a buscar medios de fortificar su comunidad. Muertes, abandonos, enfermedades y desalientos de algunos Hermanos, su propia enfermedad casi mortal, le advierten que su obra está en evidente peligro de desaparición. Y eso no se debe permitir, porque se trata de la OBRA DE DIOS.

El conjunto de acciones que llevan a la práctica esa decisión las enumera Blain, aunque al parecer no en el orden cronológico real:

*“Después de madura reflexión sobre los medios convenientes para apuntalar un edificio que amenazaba ruina al mismo tiempo que se lo levantaba, le vino la inspiración:*

*1- De asociarse con los dos Hermanos que consideraba los más idóneos para sostener la naciente Comunidad y de comprometerlos con él, mediante un vínculo irrevocable, a seguir trabajando por consolidarla;*

*2- De buscar cerca de París una casa apropiada para restablecer la salud de los Hermanos agotados y enfermos;*

*3- De reunir allí, durante las vacaciones, a todos sus hijos, ocupándolos en ejercicios espirituales para devolverles, con su primer fervor, el espíritu y la gracia de su estado;*

*4- De establecer un Noviciado para la formación de los candidatos.”*

En la práctica, lo primero ha de haber sido buscar la casa; encontró una, medio destartada pero al alcance de sus medios y adaptada a lo que pretendía, en la zona más o menos rural de Vaugirard (hoy dentro de París), probablemente por agosto de 1691. Allí reunió a todos los Hermanos (unos 20) para un buen retiro en septiembre. Terminado el retiro (¿ocho días? ¿dos semanas?), hizo quedar allí al grupito (no más de ocho, quizá menos) que sólo llevaban tres o cuatro años en la comunidad.

Los otros, los más antiguos, empezaron las clases en octubre; para cubrir la ausencia de los más recientes, De La Salle acudió a los alumnos que quedaban en el Seminario de maestros rurales, que le respondieron satisfactoriamente.

Con los que quedaban en Vaugirard, hizo una especie de noviciado abreviado, pero intenso, hasta finales de ese año. Los buenos resultados de esa prueba le terminaron de demostrar la necesidad de un Noviciado en forma para la iniciación de los nuevos., cosa que hasta entonces no se había hecho en la comunidad. Pero sólo pudo empezarlo en noviembre de 1692.

Para los Hermanos de París, Vaugirard se convirtió en la meta de sus salidas semanales; allí podían gozar de más paz y mejor aire que en el encierro de la calle Princesa, y el Fundador les brindaba su tiempo de conversación personal y comunitaria que les renovaba el empuje de su consagración. Para los Hermanos de las otras ciudades, De La Salle estableció la correspondencia epistolar mensual, en la cual ellos le daban cuenta de su vida y él los acompañaba con sus directivas y consejos.

En medio de todas esas iniciativas, De La Salle inicia con los Hermanos Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin las conversaciones que desembocan en el voto que hacen los tres el 21 de noviembre, en la fiesta de la Presentación de la Virgen María.

Acerca de este voto, los comentaristas han hecho notar, entre otras cosas:

- que es un acto RELIGIOSO, de consagración a la Santísima Trinidad, y de consagración TOTAL;
- que su objeto no es tanto un “acto” cuanto un “proyecto”: “Procurar con todas nuestras fuerzas y todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas de la manera que nos parezca ser más agradable y de mayor provecho para dicha Sociedad”;
- que por él se constituye una asociación de discernimiento y acción: “Prometemos hacer unánimemente y de común acuerdo todo cuanto...”;
- que en él se manifiesta la certeza de que se trata de la obra de Dios: con la mira puesta en Él, y “sin ninguna consideración humana”, actuarán “de la manera que les parezca más agradable a Dios” (espíritu de fe) y pondrán en ello todas sus fuerzas y cuidados (espíritu de celo), aunque no queden más que ellos tres, y aun reducidos a la última miseria (mendigar, vivir de solo pan);
- que es un acto profético: en una situación crítica, De La Salle percibe la voz de Dios que le vuelve a decir (a re-velar) que ésa es SU OBRA y que lo sigue llamando; esta palabra es proclamada a otros (Vuyart, Drolin); asimilada y obedecida, esa palabra hace advenir el mundo nuevo que anuncia: la salvación de los pobres por la obra comunitaria de las Escuelas Cristianas;
- que, como acto profético, es un acto de esperanza; como tal, se apoya en la fidelidad de Dios, no en un mero cálculo de las posibilidades y realizaciones humanas;
- que no es un comienzo absoluto: la asociación entre ellos viene de antes que pronuncien este voto, y abarca a más que a ellos tres: la Sociedad de las Escuelas Cristianas, a cuyo establecimiento se comprometen, ya viene existiendo de manera cada vez más visible, explícita y consciente, desde el primer núcleo de maestros de Reims hasta el grupo frágil pero decidido presente ya en cinco o seis ciudades y que sigue entregándose al proyecto.

Con la gracia de Dios, el voto de 1691 y las acciones conexas con él han sido eficaces. Atravesados los terribles años 1692 y 1693, el 6 de junio de 1694 los tres “juramentados” de 1691, más otros diez Hermanos, pueden emitir para toda la vida los votos de asociación, estabilidad y obediencia para llevar adelante, juntos y por asociación, la OBRA DE DIOS: las ESCUELAS GRATUITAS.